A PROPÓSITO DE ***LOS PLACERES OCULTOS*** Y DE LA SERIE: *LOS LAZOS DE VENUS*

Como dice Jacques Lacan "Es más placentero dar vueltas alrededor del objeto de deseo que lanzarnos directamente a él." Y esto es un poco lo que pasa cuando uno se enfrenta al conjunto de obras reunidas bajo el epígrafe *Los lazos de Venus*, a esos cuadros hechos de pinturas intercaladas en donde el factor material se convierte en una parte importante de la experiencia visual. Pinturas-objeto que, como en el caso de ***Los placeres ocultos*** (se) conforman (en) el espacio tridimensional superponiendo tres planos fundamentales, tres escalones o dispositivos gráficos: *la estructura, la ligadura y la abertura.*

Los placeres ocultos, 2010-18.
Acrílico sobre lienzo y madera, 132 x 102 cm.

La **estructura** se representa a través de una geometría relacional, a veces un poco "desquiciada", que funciona a modo de marco. Es decir, como el marco de la ventana en la que se proyecta el espacio (en la que se proyecta, según la concepción albertiana, *la historia*, el mundo), pero que también puede operar como una especie de umbral que sólo la mirada puede traspasar o, por qué no, como el brocal del pozo que nos empuja a proyectarnos en el abismo de

una mirada divorciada del mundo y de la incapacidad de ver más allá. En esta estructura que enmarca la imagen central se dibuja la geometría de los posibles itinerarios o desplazamientos al tiempo que se establecen unos límites a la expansividad. Y todo ello se hace posible al desnudar el bastidor y expoliarlo de la vestimenta blanca del lienzo, al despojarlo del soporte opaco donde hubiera cabido pintar de un modo más tradicional. Hurtado el lugar que hace posible la pintura queda su vacío, queda el aire en donde todo se tiene que amarrar o ligar. En este caso, un artefacto o artilugio que (siguiendo el esquema del cuadro dentro del cuadro) hace la función de soporte de otro cuadro, ahora ya, pintado de un modo convencional.

Entrelazada entre la estructura y la pintura central, a modo de amalgama, en esta serie de *Los lazos de Venus* sobresale la **ligadura**, el dibujo caprichoso plasmado en esas ataduras abultadas que condensan una retícula que se desenvuelve o se concentra, el dibujo materializado en esos cordones líquidos solidificados en los que se anuda una gestualidad prominente. En el caso de ***Los placeres ocultos*** esta malla reticular aparece apenas insinuada en el fragmento de garabato color siena que se interpone continuando el motivo central. Estos enlaces gráficos son los indicios de la turbación de lo continuo que persigue representar el flujo de un dibujo ininterrumpido que confirma lo irremediable: el *quiasmo* de la des-aparición del cuerpo. Un proceso de floración y enterramiento en el que la desaparición del cuerpo y el desvanecimiento de la mirada parecen correr paralelos.

Y en el centro, la **abertura**, la herida en el cuerpo o, como bien pudiera parecer en este caso, la herida en el cristal de la mirada humedecida. Una herida que es un lacerar o acariciar el lienzo para dejar unas marcas aspirantes a conformar una figura, un ceremonial, una *performatividad* que busca dejar su huella en el mundo: el gesto atávico que libera y naturaliza la práctica de la pintura. Estas pinturas de aberturas o eclosiones nos remiten a la labilidad arquitectónica de la mirada que encuentra en el espejo de la obra enfrentada el refrendo de la mirada que se sabe observada, la revelación de que la correspondencia—clara demostración de que los extremos opuestos siempre se tocan— es la epifanía de los cuerpos conectados, el efecto secundario de los cuerpos entrelazados en su unión con el otro. El anidamiento que aquí se pinta, la exocitosis celular, nos conduce a un centro profético o crepuscular, imagen sustitutiva de las entrañas del cuerpo o las entretelas del alma del sujeto que se quiere disolver o extraviar. Esta herida de la pintura, que es como una grieta en el pensamiento o como una lubricación ocular, alude, en definitiva, a esa experiencia de la pintura que, convertida en el anzuelo de la relación pintor-espectador, aspira a ser preservada.

danielverbis, 22 de enero de 2022